

hasta domésticos han residido, entre nosotros más ó menos tiempo y han desaparecido en cuanto, á pesar de todo su cuidado, sus patronos han observado en ellos cultura y educación impropias de su aspecto. Todavía hoy existen numerosos japoneses en México, estimadísimo por su honradez y laboriosidad, y cuya presencia entre nosotros es un misterio.

Si de la capital pasamos á la costa del Pacífico, este fenómeno es más frecuente, y cualquier porteño de Salina Cruz, Guaymas, Mazatlán ó Manzanillo, refiere cada día los detalles de las visitas de japoneses aislados ó en grupos de no más de tres ó cuatro que estudian el litoral del Pacífico.

Personalmente hemos conocido en México un profesor alemán que acompañó á tres oficiales japoneses en un viaje fantástico desde Puerto Cabello (Venezuela) á Colón, por toda la costa del Atlántico; á través del istmo de Panamá, por la costa del Pacífico; desde allí hasta San Francisco California y regresó nuevamente por Panamá y toda la costa hasta Salina Cruz, donde se separó de sus amigos y compañeros de viaje, que hicieron grandes esfuerzos porque los acompañaran en su regreso al Japón, para donde salieron en un vapor de la línea que toca nuestros puertos del Pacífico.

Los detalles de este viaje son dignos de una novela de Julio Verne, y no nos creemos con derecho á darlos á conocer, pero nos afirmamos en la creencia de que el gobierno del poderoso imperio que venció en Manchuria á los cosacos y hundió en *Tukuhima* las escuadras rusas, está en posesión de datos y documentos de un valor inestimable para el caso de una guerra con los Estados Unidos.

Que ésta estallaré es indudable, y que la causa será el istmo ó el canal de Tehuantepec, es cosa que hay que admitir después de visitar las costosísimas obras

del canal de Panamá y el trazado lógico y racional que estudiaron en el siglo pasado José de Garay, Cayetano Moro, Simón Stevens, J. G. Barmard, J. J. Williams, Julius W. Adams y tantos otros ingenieros eminentes, que vieron más claro el asunto de la construcción del famoso canal interoceánico que el gran Lesseps, cuyo error aún no ha acabado de producir los desastrosos efectos que comenzaron con la ruina de millares de familias, que depositaron sus ahorros en las cajas sin fondo de la primitiva Compañía del Canal de Panamá, y está llamado á terminar con la guerra más sangrienta que se registre en el siglo XX.

México está llamado á jugar un papel importante en esta lucha titánica, y de la habilidad y del acierto de sus gobiernos y el patriotismo de sus hijos, depende el que no quede reducido á representar el papel que ha hecho Corea en la pasada lucha entre Rusia y Japón.

Nuestra creencia es que la apertura del istmo de Panamá será un fracaso completo, y aunque los barcos de los Estados Unidos, en fuerza de derrochar millones de dólares, crucen un día la tremenda cresta de la Culebra, las interrupciones en el canal serán constantes y su entretenimiento costoso é insostenible; que el Japón mirará con indiferencia esos trabajos mientras tenga conciencia de su inutilidad, y que si llega á convencerse de que pudiera ser útil á los Estados Unidos el canal de Panamá, antes de que lo fuera para el paso de sus escuadras, los barcos japoneses cruzarían el istmo de Tehuantepec por un canal á nivel, ó con esclusas, cuyo entretenimiento facilitan los grandes ríos que lo atraviesan.

Que esto mismo piensa el Gobierno de Washington lo demuestra la labor tenaz de los Estados Unidos para debilitar y absorber las repúblicas centro americanas. El presidente Taft lo declaró terminantemente hace poco á un periodista